

# EDITORIAL



P. Roberto Tomichá, OFM Conv.  
Coordinador del ETAP

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada del 13 al 31 de mayo de 2007 en Aparecida (Brasil), consideró el tema “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, dejando plasmadas sus orientaciones para toda la Iglesia en el Documento Conclusivo (DA) aprobado por la Santa Sede. Cada creyente ha de expresar en su vida cotidiana la alegría de ser discípulo/a de Jesucristo, camino, verdad y vida, y, con el mismo gozo de haber encontrado o redescubierto aquel tesoro escondido, ha de acompañar y renovar la esperanza de muchos hermanos y hermanas que luchan por una vida más digna, en justicia, paz y armonía con la creación. En este camino de discipulado misionero los religiosos y las religiosas estamos llamados/as a vivir “más de cerca” el misterio del amor a Dios Trinidad en el servicio y entrega a toda humana criatura necesitada, desde un verdadero encuentro personal con Jesucristo “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) para seguir promoviendo una “vida nueva”, verdadero anticipo del Reino de Dios en la historia presente.

La XVI Asamblea General de la CLAR, reunida en Ypacaraí (Paraguay) en junio de 2006, al asumir el lema “Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida”, se propone en todas sus instancias revitalizar la Vida Religiosa en el Continente para que sea realmente significativa y al servicio de la vida plena. De este modo, la CLAR se colocaba en sintonía con la preocupación principal de toda la Iglesia en América Latina y El Caribe: “para que nuestros pueblos tengan vida”; “al servicio de la vida”. Si la promoción de la vida en todas sus etapas y dimensiones representa el horizonte de comprensión y el sentido de la existencia de todo cristiano, lo es por “vocación especial” de todo/a religioso/a. En otras palabras, no sería posible comprender o no tendría razón de ser una Iglesia o una consagración religiosa que careciera de aquella dimensión misionera “al servicio de la vida”. Es precisamente desde el eje bíblico-teológico-espiritual “vida”, que se podrá comprender mejor la misión del discípulo/a-misionero/a a la luz del acontecimiento Aparecida y el carácter místico-profético de la Vida Religiosa que impulsa la CLAR.

En efecto, el evento Aparecida -cuya manifestación objetiva, formal, es el Documento Conclusivo- representa un momento de encuentro y reflexión de una Iglesia que, en la visión de sus pastores, necesita volver a lo esencial, al sentido último de

.....

las propias motivaciones, a la convicción personal y profunda del ser cristiano, en definitiva, al encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo (cf. DA 32, 145, 243). En este sentido y con mayor razón, la Vida Consagrada como “don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia” y “elemento decisivo para su misión” ofrece un “camino de especial seguimiento de Cristo [...] al servicio de Dios y de la humanidad” (DA 216). A partir de la experiencia de escucha y encuentro con Jesucristo -que se revela en las diversas realidades históricas, personales, comunitarias, sociales, culturales- será posible expresar un auténtico profetismo místico. En otras palabras, la pasión por la humanidad, si quiere ser realmente significativa, ha de enraizarse en el dejarse encantar por la persona de Jesucristo y por su proyecto de vida, el Reinado de Dios.

¿Qué significa dejarse encantar por Jesucristo o estar apasionado por Él? ¿En qué medida esta pasión se vive y expresa en las realidades personales y comunitarias concretas? ¿Qué nos dice al respecto el evento-documento de Aparecida en el actual contexto de cambio de época? ¿Será un texto inspirador para los religiosos y las religiosas en sus experiencias profundas de vida y comprometidos/as con la promoción de la vida? ¿En qué medida dice algo a tantos/as otros/as desencantados/as ante las realidades muchas veces frustrantes de la propia vida personal, comunitaria e institucional? ¿Cuáles son los principales retos que se desprenden para la Vida Religiosa en el Continente?

Con el propósito de ofrecer algunas pistas al respecto, algunos integrantes del Equipo de Teólogos y Teólogas Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP), conjuntamente otros religiosos y religiosas del Continente, releen la Vida Religiosa en el Continente a la luz del evento Aparecida. Algunas reflexiones surgen no sólo de la lectura o relectura del Documento Conclusivo, sino también de la experiencia propia de participación activa en aquel acontecimiento eclesial. El propósito común que guían estas reflexiones es la búsqueda de los tesoros escondidos y perlas preciosas del Documento y cuyo descubrimiento es posible desde una profunda lectura sapiencial que impulse una auténtica profecía espiritual.

En definitiva, a la pregunta de Jesús, “¿qué buscan?” (Jn 1, 38), es preciso responder viviendo una experiencia de intimidad contemplativa con Él, “vengan y lo verán” (Jn 1, 39), experiencia que “permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano” (DA 244) para todo/a discípulo/a, tanto más para los/as religiosos/as. Ya lo recordaba el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural de la V Conferencia en Aparecida: “los consagrados y las consagradas han de tener como único objetivo la santidad”. Ciertamente, pero en concreto ¿cuál es mi modelo de santidad? Esperamos que las páginas que siguen aporten en la búsqueda de una respuesta misionera profética desde un profundo discipulado místico.